

La carga ideológica en los instrumentos para la organización bibliográfica

Felipe MENESES TELLO

Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras
fmeneses@unam.mx

Recibido: Septiembre 2012

Aceptado: Noviembre 2012

Resumen: El autor analiza la pesada carga ideológica que tienen las listas de encabezamientos de materia y los esquemas de clasificación, principales herramientas para la organización bibliográfica en el mundo de las bibliotecas. Asimismo, en virtud de las coincidencias y divergencias conceptuales en torno a la organización bibliográfica en los campos de la bibliotecología y la documentación, se adopta el enfoque terminológico de esta última disciplina. Así, el trabajo está dividido en dos partes: 1] el universo de la catalogación por materias y 2] la esfera de la clasificación bibliográfica. En la primera parte el autor debate acerca de la catalogación de la literatura afro americana; la catalogación alternativa de Sanford Berman; la catalogación en la construcción ideológica de las desigualdades sociales; la catalogación alternativa como una opción incluyente de términos; y la catalogación como arma política en situaciones de rivalidad ideológica. En la segunda parte él discute sobre asuntos tales como: la misión ideológica de los sistemas de clasificación en el contexto capitalista; la esencia ideológica de la clasificación bibliográfica en el ambiente socialista; la sociedad de clases como elemento ideológico en el plano de la clasificación; y el nexo clasificación-ideología-luchas de clases como una relación política. Se concluye que la carga ideológica de los encabezamientos de materia y esquemas de clasificación está determinada por las relaciones sociales de producción que predominan en la estructura social y política del Estado.

Palabras clave: Ideología, Catalogación por materias, Análisis de temas, Acceso temático, Clasificación bibliográfica, Clasificación por materia, Encabezamientos de materia, Esquemas de clasificación.

The ideological burden in the tools of bibliographical organization

Abstract: The author analyzes the heavy ideological burden that lists of subject headings and classification schemes have. These are the main tools for bibliographic organization in the world of libraries. Also, in virtue of the conceptual similarities and differences around bibliographic organization in the fields of library science and documentation, a study of the terminology of this latter discipline is taken. The work is divided into two parts: 1] the subject cataloging universe and 2] the sphere of bibliographic classification. In the first part the author discusses the cataloging of African-American literature; the alternative cataloging of Sanford Berman; cataloging in the ideological construction of social inequities; alternative cataloging as an option including terms, and cataloging as a political weapon in situations of ideological rivalry. In the second part he discusses topics such as: the ideological mission of classification systems in the capitalist context, the ideological essence of bibliographic classification in the socialist environment; class society as an ideological element at the level of classification and the ideological-class struggle-classification connection as political relationship. He concludes that the ideological burden of subject headings and

classification schemes is determined by the social relations of production that predominate in the social and political structure of the state.

Keywords: Ideology; Subject cataloging, Subject analysis, Subject access, Bibliographic classification, Subject classification, Subject headings, Classification schedules.

1 INTRODUCCIÓN

Como sabemos, la organización bibliográfica, constituida por el binomio de la catalogación y clasificación de documentos, es una característica universal en el cosmos de las bibliotecas. El conocimiento bibliotecológico en materia de este proceso dual divide la catalogación en descriptiva y temática; mientras que la clasificación varía acorde con la naturaleza del esquema utilizado. En la práctica bibliotecaria no se concibe a una biblioteca si las colecciones que selecciona y adquiere esta institución no están debidamente organizadas de acuerdo con ciertas normas catalográficas y códigos clasificatorios. No obstante, la literatura especializada que versa sobre este procedimiento dicotómico de organización de la información, comúnmente ha venido avalando el estudio y el análisis de la problemática desde una perspectiva técnica, por lo que ha pasado inadvertida prácticamente la traza ideológica que contienen los instrumentos sistematizados de organización documental. Los escritos que se han publicado en torno a esta problemática en español son escasos. Por esto, a continuación examinamos dos problemas esenciales en torno a la carga ideológica que contienen: 1] las listas estándar de términos, instrumentos esenciales de la catalogación por materias, y 2] los esquemas de clasificación bibliográfica, herramientas necesarias para ordenar físicamente los fondos documentales de las instituciones bibliotecarias.

La catalogación y clasificación han sido y son los dos principales procesos de organización bibliográfica reconocidos sin ambigüedades en la literatura científica en el campo de la bibliotecología. Tanto en la literatura monográfica como en la literatura periódica se evidencian indicios en este sentido. Las obras monográficas de Mann, Penna, Eaton, Tauber, Feliú Cruz, Manheimer, Wynar, Ramalingman, Kao, Taylor y Chan¹ son claros referentes en este sentido a través del tiempo. En el marco de la literatura periódica una muestra es el acervo de artículos de la revista *Cataloging & Classification Quarterly* (Vol. 1, 1980 -Vol. 50, 2012), la cual funge como un foro internacional para el análisis y estudio en torno a todos los asuntos, teóricos y aplicados, de la organización bibliográfica en el contexto de las instituciones bibliotecarias y de información documental. Es por esto que Hudon² afirma que la educación de la catalogación y clasificación ha sido un tema recurrente en la literatura de la bibliotecología y ciencias de la información desde la creación de la primera escuela de bibliotecarios creada hacia el final del siglo XIX.

La *catalogación bibliográfica*, en general, permite identificar, seleccionar, localizar y recuperar una obra entre cientos, miles y hasta millones de publicaciones

registradas en un catálogo; la *clasificación bibliográfica* orienta al usuario sobre la colocación y ubicación de las mismas en la estantería. La recuperación de la información contenida en un determinado libro, por ejemplo, depende tanto de la catalogación como de la clasificación de este tipo de obras. En el universo de la organización bibliográfica o documental, la práctica catalográfica, como proceso de la *descripción bibliográfica*, produce *registros bibliográficos*, los cuales en conjunto conforman los catálogos (manuales y en línea) de las bibliotecas. Recursos que facilitan alrededor del mundo el *control bibliográfico*. La materia prima de esta operación descriptiva es el conjunto de *elementos descriptivos bibliográficos* de los libros y otros tipos de documentos. Serie de metadatos que configura la estructura de la *ficha catalográfica* y ésta la de la *tarjeta catalográfica*, elaboradas de acuerdo con las *reglas catalográficas* o *normas de catalogación descriptiva* de corte internacional vigentes. Es importante este perfil de términos pues como afirma Ríos³ en el contexto español, “la denominación del producto catalográfico se observa una cierta imprecisión terminológica”. Asunto sobre el que continuaremos matizando en algunas partes del presente trabajo.

La anarquía conceptual en relación con el repertorio de voces en materia de organización bibliográfica, se observa cuando una parte del proceso de la catalogación se ha unido o mezclado teóricamente con los de la indización y clasificación, sin mostrar los límites apropiados para entender con claridad estos procesos de trabajo intelectual. Como muestra véase la obra de Clausó⁴ en el que la asignación de la *signatura topográfica* la considera parte de la catalogación, cuando otros autores ese acto peculiar para ordenar acervos lo analizan en el plano de la clasificación bibliográfica propiamente dicha.

Esta confusión la aclara de manera simplificada Wynar⁵ al percatarse que se tratan, en efecto, de dos enfoques diferentes que se complementan: la clasificación proporciona un enfoque lógico, sistemático y único respecto al tema que trata el contenido de cada obra; el encabezamiento de materia configura un enfoque sistemático a todos los aspectos de la materia sobre la que versa el documento. Si bien es cierto que estos procesos responden, como define Taylor⁶, al *análisis conceptual* de los documentos, es importante tener claro sus límites, por ende, sus diferencias y semejanzas. Para abundar al respecto, se sugiere consultar el libro de Pinto⁷, quien discurre acerca de la indización y la clasificación en torno al *análisis del contenido* en cuanto a los fundamentos y procedimientos del *análisis documental*. Se observa así que la apreciación de la catalogación en el campo de la documentación difiere de la que plantea la bibliotecología, pues este proceso, en la esfera de esta disciplina, no solamente es de forma (catalogación descriptiva) sino también de contenido (catalogación por materias). Con base en esta percepción y para evitar mayor caos conceptual, en este trabajo se hace una clara división entre la catalogación y la clasificación. En razón de esto, el enfoque conceptual que adoptamos en el presente trabajo es principalmente el de la bibliotecología clásica, por considerar que presenta un mayor nivel de claridad y precisión.

Asimismo, se reconoce que el fenómeno de la ideología está vinculado con los sistemas de organización del conocimiento, tanto en la asignación de epígrafes o encabezamientos de materia como en la determinación de la clasificación bibliográfica. Recurramos a algunos ejemplos. La investigación de Todazo y Martínez⁸ sugiere que la *Lista de encabezamientos de materia para bibliotecas*⁹, ampliamente aceptada entre las bibliotecas públicas hispanoamericanas, según afirman las autoras, presenta serias deficiencias que rayan en lo ideológico sobre el tema de la mujer. Para el caso de España resulta pertinente citar el análisis de Caro y San Segundo¹⁰ en torno a los *Encabezamientos de materia de la biblioteca universitaria de Sevilla* y de la *Lista de encabezamientos de materia para las bibliotecas públicas*¹¹ en los que, aseveran la autoras, “los criterios ideológicos prevalecen sobre los lógicos”, además de que “estos criterios suponen una discriminación para determinados grupos sociales”. Lenguajes documentales en los que, aseveran las colegas españolas, “subyace una ideología retrógrada”, por lo que esos lenguajes no contribuyen a integrar sino que agravan aún más la exclusión de los marginados. Problema social que continúa en la era de los catálogos en línea.

Higgins¹² por su parte demuestra, a través de una serie de ejemplos, cómo el contenido ideológico de la *Library of Congress Classification* no representa adecuadamente la realidad mundial contemporánea. En este orden de ideas, Unsworth¹³ menciona que si bien la información documental puede ser organizada de diferentes formas, es decir, con diversos instrumentos de organización bibliográfica y en concordancia con las necesidades del individuo o de la comunidad para los cuales el sistema está diseñado, este esquema está influenciado por la ideología, ya se trate de un sistema personal de creencias, de prácticas organizativas o de ideología nacional. Analicemos así algunos hechos sobre la carga ideológica que presentan los instrumentos para catalogar y clasificar colecciones bibliográficas. Es decir, en este trabajo se tratan tanto problemas referentes a la relación «catalogación e ideología» como al nexo «clasificación e ideología».

2 EN EL UNIVERSO DE LA CATALOGACIÓN POR MATERIAS

Según se asevera en la literatura bibliotecológica internacional sobre este asunto, la *catalogación* se configura mediante dos procedimientos: 1] la *catalogación descriptiva* (descriptive cataloging) y 2] la *catalogación por materias* (subject cataloging) o el *análisis de temas* (subject analysis). Así, por ejemplo, Taylor¹⁴ afirma: “Los medios por los que los catálogos se preparan son a través del proceso llamado como catalogación. Este proceso suele comenzar con la catalogación descriptiva y continúa con el análisis de tema”. Asimismo, el segundo proceso este autor lo vincula con los términos de indización y clasificación; mientras que Manheimer¹⁵ en el proceso de análisis de temas incluye tanto a la clasificación como a la asignación de encabezamientos de materia. Desde este punto de vista, el término

«catalogación por materias» no es precisamente sinónimo de la expresión «análisis de temas».

En el campo de la documentación, el análisis documental García¹⁶ lo desgrana en los siguientes niveles: 1] *descripción física o exterior*, proceso que para la generalidad, según expresa él, es el inherente a la *descripción bibliográfica*, 2] *descripción característica* que tiene que ver, a juicio de este autor, con el concepto de *descripción temática* que comprende la indización y 3] *descripción sustancial* que, como parte del análisis del contenido, se le vincula con la elaboración del resumen (abstract). Observamos así ciertas semejanzas y diferencias entre la visión de la bibliotecología y la de la documentación.

Considerando estas coincidencias y divergencias conceptuales entre estas disciplinas sobre el asunto que nos ocupa, la tendencia que adoptaremos para efectos del presente trabajo es la que a continuación se explica.

La diferencia de una y otra técnica es clara cuando Escamilla¹⁷, autora reconocida en el mundo hispanoamericano en relación con esta parte de la organización bibliográfica, asevera:

La CATALOGACIÓN DESCRIPTIVA es la fase del proceso de catalogación relacionada con la IDENTIFICACIÓN y DESCRIPCIÓN de un libro, así como con el registro de esta información en la forma de una ficha catalográfica. La CATALOGACIÓN DESCRIPTIVA se refiere a la forma en que está presentado el libro, sin hacer referencia a su clasificación dentro de un área temática a la asignación de encabezamientos de materia, ya que estos dos aspectos de la catalogación son objeto de la CATALOGACIÓN POR MATERIAS (Las mayúsculas son de la autora).

Esta diferenciación Escamilla¹⁸ la explica explícitamente cuando escribe en otra de sus obras:

El objetivo primordial de la catalogación por materias es el de permitir la recuperación de la información temática contenida en los materiales de la biblioteca, de un centro de documentación, etc.; por otro lado, la catalogación descriptiva tiene como mira principal la identificación de cada uno de esos materiales.

El proceso técnico de la catalogación descriptiva se desarrolla así utilizando como instrumento de organización documental determinadas normas. Entre otras, las *Reglas de Catalogación Anglo-Americanas (Anglo-American Cataloguing Rules)*, las cuales son las más usadas, ajustadas o adaptadas para la *descripción bibliográfica* de los diversos elementos descriptivos bibliográficos (título, autoría, pie de imprenta, etcétera) que figuran en los documentos; para el proceso referente a la catalogación por materias o el análisis de temas se usan los *Encabezamientos*

de *Materia de la Biblioteca del Congreso* (*The Library of Congress Subject Headings*), la *Lista de Encabezamientos de Materia de Sears* (*The Sears list of Subject Headings*), entre otros instrumentos semejantes, mismos que ayudan a catalogar el contenido temático de las obras. De tal modo que en la literatura especializada también es propio denominar como *catalogación por temas* o simplemente *catalogación temática*, término que se asocia con el de *descripción temática* al que refiere la lingüística documental.

En España se sabe que para realizar la catalogación por materias de las bibliotecas con acervos genéricos se utiliza la *Lista de encabezamientos de materia para bibliotecas públicas* (2ª Ed. Madrid: Ministerio de Cultura, 1994). A este proceso de descripción conceptual de los documentos Vélchez¹⁹ lo denomina «clasificación alfabética» (procedimiento que comprende la «indización»), distinguiéndolo de la «clasificación sistemática». A juicio de este autor, el primer proceso clasificatorio usa lenguajes documentales conceptuales no codificados; el segundo usa lenguajes documentales cuyos códigos pueden ser numéricos, alfabéticos o alfanuméricos. Acorde con este enfoque, la catalogación por materias se integra a la esfera de la clasificación, punto de vista del que diferimos, pues concebimos, en aras de ser menos confusos, que este tipo de catalogación se vincula con el desarrollo del *catálogo alfabético de materias*, no con la creación o el uso de un esquema de clasificación enciclopédico o especializado, a partir del cual se generan las siglas topográficas que nos ayudan a ubicar físicamente las obras en los acervos organizados en los estantes, y a construir los catálogos sistemáticos, metódicos o clasificados, mismos que presentan el orden de la notación de un sistema de clasificación.

El problema ideológico referente a las listas de encabezamientos de materia, entre otros instrumentos terminológicos, se incrusta en el acceso a la información que permiten esas herramientas semánticas a la comunidad de usuarios de la biblioteca. Problema que tiene dos perspectivas generales: por un lado está el referente a los profesionales que producen esas listas; y por el otro, a los profesionales de la biblioteca que organizan temáticamente los acervos con base en ellas. De tal suerte que los temas de esas listas reflejan un doble control bibliográfico a través de los conjuntos de miles de referencias que conducen sistemáticamente de un encabezamiento *no admitido a otro admitido*. La no admisión y el no uso de palabras o frases tienen diferentes niveles, desde los que aparecen bajo los envíos o términos conectivos (estructura sindética) de «véase», «véase también» y «útese el encabezamiento apropiado» hasta los que definitivamente son excluidos. Salvo ciertas excepciones, la técnica de los subencabezamientos es otra forma sutil de indicar al bibliotecólogo que no se debe usar tal o cual vocablo o frase como encabezamiento, sino exclusivamente como una posibilidad secundaria de recuperación de información, lo que puede implicar una barrera oculta de acceso a determinado contenido de la obra. Así, en virtud de la naturaleza de las relaciones semánticas que se usan en la confección y el manejo de esas fuentes de cataloga-

ción por materias, es correcto pensar que esta parte de la organización documental se puede vislumbrar a partir de lo que se conoce como *censura implícita*. Esto quiere decir que la falta de precisión de asignación de temas o indización en torno de una colección puede considerarse no sólo como fallas en la fase de recuperación de elementos bibliográficos de una obra, sino también como una forma, consciente o inconsciente, de obstaculizar el acceso a ciertos sistemas de ideas a partir de la elaboración y utilización de esas fuentes sistematizadas de temas.

2.1 LA CATALOGACIÓN DE LA LITERATURA AFRO AMERICANA

El problema de acceso al contenido de los acervos de una biblioteca, a partir de la recuperación de la información que permiten u obstaculizan los encabezamientos de materia, se ha venido analizando desde una vertiente ideológica en cuanto se considera que estas listas no ofrecen los accesos temáticos suficientes y pertinentes a determinadas comunidades de usuarios. Crack²⁰, al analizar el acceso a la literatura afro americana a través de estos instrumentos semánticos, eleva esta problemática al nivel de responsabilidad social del bibliotecólogo al afirmar: “Las bibliotecas tienen la obligación de proporcionar el acceso a su colección de la manera más eficiente posible para satisfacer las necesidades de sus usuarios. Tienen la obligación de determinar los medios más eficaces para asegurar la suficiencia del acceso a sus colecciones”. El análisis de Clack infiere, en efecto, que las bibliotecas están lejos de ser meras espectadoras pasivas y no digamos víctimas indefensas del control ideológico-social y de la manipulación ideológico-política.

Una muestra que sitúa a los centros bibliotecarios como instituciones que están implicadas en la reproducción de la clase dominante, es el hecho que algunos bibliotecólogos de los Estados Unidos, como Sanford Berman, han puesto en tela de juicio las dos principales listas que se utilizan ampliamente en ese país y en otras latitudes: *The Library of Congress Subject Headings* (LCSH) y *The Sears List of Subject Headings* (SLSH). Escritos como el de Bethel, aporta elementos suficientes para afirmar que estas herramientas documentales, y las bibliotecas en sí, son parte inherente de la estructura de poder de los grupos e instituciones de elite, cuyos patrones de dominación sobre la situación étnica de Norteamérica y de otras naciones proporcionan apoyo al *status quo* del grupo blanco dominante. De esto que Bethel²¹, en el entorno cultural de la afrocentricidad, piense que

es tiempo de promover cambios en la catalogación porque hay un sentido de urgencia, no solo dentro de los Estados Unidos, sino también en otros países, donde los bibliotecarios están comprendiendo la falta de sensibilidad de estos instrumentos para sus necesidades, orgullo y dignidad nacionales.

Así, el análisis de Bethel sugiere que el vocabulario de esas listas omite de manera técnica denominaciones propias de los usuarios provenientes de sectores sociales menos favorecidos; o bien categorizaciones de forma ideológica al confirmar determinados estereotipos discriminatorios y raciales. Motivo por lo que este autor afirma que hoy en día

En la catalogación el modo de Afrocentricidad, el afrocentrismo primero debe ser reconocido como valioso sistema de pensamiento humano de creencias y práctica. Lo ideal es producir un nuevo sistema de clasificación que esté centrado en África como un vocabulario estable y controlado, pero flexible. La Afrocentricidad es particularmente un lenguaje apropiado de discurso. En estos días, no debemos usar términos como tribus, Tercer Mundo, África negra, comercio de esclavos africanos, Medio Oriente, minoría, desaventajado, gueto, clase baja, etc, ya que ahora se consideran degradantes o aparecen como una manipulación de nuestra realidad. [...]

Debemos entender también que hay necesidad de hacer una redefinición de problemas de raza, género, cultura, clase, idioma, mito, danza, música, arte, valor y atractivo estético de un africano centrado en la visión del mundo. Como profesionales de la biblioteca, debemos ayudar a preparar las infraestructuras de nuestras instituciones para recibir nuevas palabras y categorizaciones.²²

No obstante estas declaraciones que se decantan por determinados cambios ideológicos en el universo de la catalogación por materias, en relación con una modalidad epistemológica que afirma la riqueza y los valores alternativos de las expresiones culturales contemporáneas de África y Afroamérica, las listas de encabezamientos de materia siguen mostrando que la práctica de la *censura o manipulación implícita* está latente mediante el uso de esas herramientas conceptuales. Resulta prudente, en consecuencia, orientar el trabajo de esta naturaleza de catalogación hacia estadios de madurez semántica y sensibilidad social. El problema parece no ser menor si consideramos la dificultad que entraña llegar a consensos en cuestiones de términos con claras cargas político-ideológicas que ejemplarizan actitudes de resistencia al racismo y al intento de silenciar, ignorar u ocultar el pensamiento, el conocimiento y la información respecto a expresiones afro-americanas.

2.2 LA CATALOGACIÓN ALTERNATIVA DE SANFORD BERMAN

En efecto, Berman es un profesional de la biblioteca que, a partir de la década de los setentas del siglo pasado, comenzó a figurar en el ámbito de la *alternative cataloging*. Categoría inmersa en la *alternative library literature*, y recientemente

en el plano de la *radical cataloging*, concepto que si bien aún no ha sido explícitamente definido, está vinculado, según Roberto²³, con el término de *radical librarianship*, esto es, con el trabajo bibliotecario desde una perspectiva progresista y socialmente responsable. Acerca del trabajo catalográfico bermaniano, Willet²⁴ escribe: “el más célebre crítico de las políticas de catalogación y de las prácticas de la LC [Library of Congress] en el último cuarto de siglo ha sido Sanford Berman, por 26 años jefe del Departamento del Catálogo en la Biblioteca Pública de Hennepin (Minnesota), hasta que fue forzado a retirarse en 1999”; y agrega: “Berman y su personal de catalogadores originales frecuentemente cambiaban los encabezamientos de materia de la LC”, es decir, “de términos abstrusos a otros de uso común y estableciendo nuevos encabezamientos y subdivisiones en donde no existían. Ellos documentaron estos cambios en el *Cataloging Bulletin* bimensual de la HCL [Hennepin County Library] y enviaban copias a otros bibliotecólogos interesados para su información”. De tal modo que ese catalogador radical, según Eichenlaub²⁵, “es quizás el personaje de biblioteca más legendario [en los Estados Unidos] de la segunda mitad del siglo veinte. Él es también, quizás, el bibliotecario más altamente elogiado y estimado de nuestro tiempo. Paralelamente, algunos también lo ven como el más ruidoso y molesto de los bibliotecarios”. El impacto que produjo el quehacer catalográfico de Berman, en el seno de la hegemonía institucional occidental sobre encabezamientos de materia, se manifestó particularmente cuando fue separado de su empleo. En el Sanford Berman Website (<http://www.sanfordberman.org/>) se documenta el trabajo y la lucha que emprendió, antes y después de su jubilación forzada en la biblioteca para la cual colaboraba.

Así, no obstante que aquel catalogador tuvo algunos éxitos en la adopción de nuevos temas para conceptos emergentes y cambios en cuanto a terminología anticuada, Willet concluye diciendo: “la mayoría de los cambios que Berman y su personal realizaron en el catálogo de Hennepin todavía no se han aceptado en la LC”²⁶. Esto pese a que Nuckolls evidencia también el déficit que existe en los encabezamientos de materia de la LC al demostrar una serie de problemas que presenta los vocablos ideológicos generados precisamente por la diferencia de clases y la diversidad cultural que existe en los Estados Unidos. Nuckolls²⁷, al referirse a Berman, señala: “para seguirle el ritmo a la terminología, Sanford Berman procuró mantener a la Biblioteca del Congreso al día en cuanto a encabezamientos de materia, lo más notablemente fue en las áreas étnicas y raciales”. Y después de casi una década de haber sido apartado de su empleo, este *radical librarian* continúa en activo, muestra son los encabezamientos de materia que ha estado recomendando a la LC para una gran diversidad de obras publicadas relacionadas con tópicos sociales y políticos, por ende, con peculiar carga ideológica. Para apreciar las sugerencias más recientes de Berman en cuanto a *subject headings* se sugiere visitar su sitio Web y, para conocer con mayor amplitud y profundidad su obra, se recomienda consultar algunas de sus libros, cuyos títulos son lo suficientemente elocuentes sobre el tema: *Prejudices and antipathies: a tract on*

the LC subject heads concerning people (Metuchen, N.J., Scarecrow Press, 1971); *The joy of cataloging: Essays, letters, reviews and other explosions* (Phoenix, Arizona, Oryx, 1981); y *Cataloging special materials : Critiques and innovations* (Phoenix, Arizona, Oryx, 1986).

2.3 LA CATALOGACIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN IDEOLÓGICA DE LAS DESIGUALDADES SOCIALES

En relación con lo anterior, el caso Berman es un ejemplo que demuestra cómo los estándares terminológicos pueden contribuir con las ideologías basadas en criterios de desigualdad social, es decir, cómo la redacción de los asientos de materia tienen el poder de ocultar, distorsionar o excluir las claves semánticas de uso común de los usuarios. Así, podríamos seguir aseverando que la carga ideológica de estos instrumentos de organización documental estriba en la argumentación que esgrime la necesidad de recatalogar temáticamente la diversidad del conocimiento social y natural de la humanidad. Pues el calidoscopio del mundo de las ideologías sin duda deriva del fenómeno de la diversidad ideológico-cultural de las personas y de los pueblos ubicados en los diferentes ejes de tiempo y espacio. Diversidad que desde la perspectiva del materialismo histórico tiene como telón de fondo la lucha política de clases. Esta lucha se evidencia, además, cognitivamente con la resistencia de los catalogadores que asumen una postura crítico-intelectual en demanda de cambios que mejoren el acceso a la información en sus respectivos ámbitos bibliotecarios. Esta lucha explica, asimismo, los motivos por los que algunos valores o sistemas de ideas, revelados en las listas de encabezamientos de materia, no son compartidos por todos los profesionales de la biblioteca.

Se sabe que los cambios sociales alrededor del mundo han tenido un impacto importante en las listas de encabezamientos de materia. Stone²⁸ en este sentido reconoce que los *Library of Congress subject headings* el ALA Subject Analysis Committee, y otros grupos que han prestado especial atención a esta problemática, han revisado muchos términos considerados ofensivos o sutilmente discriminatorios referentes a los grupos étnico raciales, religiosos o de género. En este sentido, se observa que mientras ciertas palabras o frases pueden ser en determinados contextos profundamente ofensivas, insultantes, tendenciosas o subversivas para determinadas personas, instituciones o clases sociales, para otras quizás ciertos términos no los sean y, por ende, los toleren e incluso acepten. De esto que el instrumental de la catalogación por materias debe considerar la dialéctica que impone la cotidianidad del cosmos multicultural en el que vivimos. La evolución del conocimiento y de la información en el plano de la tensión y el enfrentamiento de las luchas político-ideológicas han sido, son y serán el mayor reto de quienes elaboran y aplican estas listas en el talante de la unidad formada por las culturas dominantes/culturas dominadas.

En virtud que los estándares de términos tienen el poder de profundizar la diferencia y la inferioridad de clases y razas, las bibliotecas (directa o indirectamente, o algunas más que otras) desempeñan una función de dominación ideológica mediante la construcción ideológica de las desigualdades sociales en términos de clase, raza y género. Una aproximación a la problemática entre encabezamientos de materia y exclusión social son los estudios citados en este trabajo de Todazo y Martínez, por un lado, y los de Caro y San Segundo, por el otro. Desigualdades que responden a una reproducción político-social que legitima un determinado orden social que clasifica, jerarquiza, valora y excluye en el ámbito del acceso a la información bibliográfica, a partir de las denominaciones admitidas, camufladas u omitidas en esos estándares, evidenciando así el «nosotros» y los «otros». Categorías que se configuran en los planos del juicio y de la opinión en múltiples unidades dialécticas de lucha de contrarios, tales como: superior/inferior, mejor/peor, bueno/malo, blanco/negro, civilizado/bárbaro, culto/inculto, inteligente/tonto, político/apolítico, conservador/liberal, capitalista/comunista, etcétera. Creencias que producen y reproducen alrededor del mundo el fanatismo, la exclusión, la xenofobia y el prejuicio que frecuentemente ponen en jaque a la cultura de los Estados, incluyendo, como se observa a menudo, a los sistemas bibliotecarios que presentan rasgos diferenciadores de contenido cultural, étnico, social, político y, desde luego, ideológico en cuanto a colecciones (generales y especializadas), servicios (básicos y especializados), bibliotecarios (profesionales y auxiliares) y usuarios (reales y potenciales).

La dimensión ideológica a la que nos hemos aproximado es la que se sitúa en el universo de las ideas de clase y raza, es decir, la que se constituye, por un lado, como la base de un sistema de palabras y frases que intenta garantizar el acceso a la colección y se afirma, por otro lado, estar en posición de las denominaciones clave de las diversas áreas del conocimiento, además de tener la pertinencia terminológica para recuperar el conocimiento y la información que genera la humanidad en sus diversos contextos. Pero como toda forma de conocimiento/información acerca del hombre y de la naturaleza incide y actúa toda una constelación de épocas, lugares, símbolos, significados, valores y creencias, social y políticamente contruidos, esos instrumentos cognitivos de catalogación por tema, o descripción temática como se infiere en el campo de la documentación, se convierten en verdaderos mecanismos ideológicos, pues de ellos emerge la lógica técnico-ideológica que los bibliotecólogos practican en la asignación de encabezamientos de materia para cada registro bibliográfico. Desde esta arista, es claro que no solamente la falta de adquisición de las publicaciones pertinentes niega el acceso de los usuarios a los materiales que buscan, sino también las herramientas de catalogación temática y/o de análisis de temas contribuyen con su cuota de impedir, embrollar u obstruir el acceso a determinada obra.

2.4 LA CATALOGACIÓN ALTERNATIVA COMO UNA OPCIÓN INCLUYENTE DE TÉRMINOS

El mecanismo de la catalogación del contenido de las obras debe permitir el diseño del catálogo temático ideal, es decir, a juicio de Clack²⁹ este catálogo se caracteriza por la eficacia del acceso al sistema verbal con base en los siguientes criterios:

1) proporcionará acceso a todos los materiales relevantes, 2) reunirá los materiales entre los cuales conceptualmente traten de manera substancial el mismo tema sin importar la diferencia en la terminología, 3) demostrará las relaciones entre los temas, 4) proporcionará el acceso a cualquier tema sin importar el nivel en el cual se haga la entrada en el campo, sea general o específico y 5) proporcionará una descripción del contenido temático de cualquier pieza bibliográfica en términos exactos y en un vocabulario que sea común y aceptable a los usuarios.

En efecto, la *catalogación alternativa* por materia o lenguajes alternativos de materia para catalogación (subject alternative languages for cataloging), como la que construye Berman, en contraste con la que aporta la LC a través de sus *subject headings*, evidencia una variedad de asientos temáticos pensados en términos comunes de los usuarios. Catalogación que se aleja de los lenguajes sesgados que han estado bajo escrutinio de algunas voces críticas. Alternativa, en efecto, para complementar o reemplazar los encabezamientos de materia de la LC. Ilustremos esto con los tres ejemplos siguientes, el primero tomado del reverso de la portada del libro colectivo *Alternative library literature*³⁰ y el segundo y tercero de un escrito de Berman³¹ incluido en esa misma publicación:

Ejemplo 1]

Obra:

Alternative library literature: a biennial anthology

1982/83-2000/01. Jefferson, NC: Mcfarland & Company, Inc., Publishers.

Catalogación por tema de la Library of Congress (Library of Congress Cataloging-in-publication data)

1. Libraries and society - Addresses, essays, lectures. 2. Underground press - Addresses, essays, lectures. 3. Anti-nuclear movement - Addresses, essays, lectures
4. Women in library science.

Catalogación alternativa temática de Berman (HCL Cataloging record)

1. Library science. 2. Libraries. 3. Censorship. 4. Librarians - Social responsibility. 5. Alternative press. 6. Women librarians. 7. Children's library services. 8. Audio-visual library service. 9. Women's library services. 10. Disabled persons' library services. 11. Minority library services. 12. Libraries and nuclear warfare. 13. Teenagers' library services. 14. Library humor. 15. Apartheid. 16. Anti-Apartheid movement. 17. Libraries - Nicaragua. 18. Central America - Bibliography. 19. Anti-Arabism. 20. Columbus Quincentenary, 1992-1993. 21. Zines - History and Criticism. 22. Information policy. 23. Information superhighway. 24. Multiculturalism in libraries. 25. Wilson Library Bulletin - Censorship. 26. Children's Technical services - Outsourcing - Hawai. 27. Erotica in libraries. 28. Mass media bias. 30. Materials selection (Libraries) - Outsourcing-Hawai. 31. Hawaii State Public Library System - Outsourcing. 32. Internet - Social aspects. 33. Internet - Political aspects.

Ejemplo 2]

Obra:

Confronting poverty: prescriptions for change / edited by Sheldon H. Danziger, Gary D. Sandefur, and Daniel H. Weinberg. New York: Russell Sage Foundation ; Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1994.

Catalogación por tema de la Library of Congress (Library of Congress Cataloging-in-publication data)

1. Poverty - United States - Congress. 2. Public welfare United States - Congress. 3. United States - Social policy - Congresses

Catalogación alternativa temática de Berman (HCL Cataloging record)

1. Antipoverty programs - United States. 2. Educational reform - Economic aspects. 3. Immigrations policy - Economic aspects. 4. Medical care reform - Economic effects. 5. Poverty - Economic aspects. 6. Single parent family - Government policy. 7. Underclass - United States. 8. Unemployment - United States - Government policy. 9. Urban policy - Economic aspects. 10. Welfare - United States. 11. Human resources policy. 12. Poverty - Research.

Ejemplo 3]

Obra:

First World, ha ha ha!: the Zapatista challenge

/ edited by Elaine Katzenberger.

San Francisco: City Lights Books, 1995

Catalogación por tema de la Library of Congress (Library of Congress Cataloging-in-publication data)

1. Chiapas (Mexico) - History - Peasant Uprising, 1994. 2. Mexico - Politics and government - 1988. 3. Ejército Zapatista de Liberación Nacional (Mexico). 4. Marcos, Subcomandante. 5. Mexico - Relations - United States. 6. United States - Relations - Mexico.

Catalogación alternativa temática de Berman (HCL Cataloging record)

1. Marcos, Subcomandante. 2. Zapatista Army of National Liberation. 3. Native American resistance and revolts – Chiapas, Mexico (State). 4. Native American resistance and revolts-Chiapas, Mexico (State) - Personal narratives. 5. Revolutionaries - Chiapas, Mexico (State) - Poetry. 6. Zapatistas - Interviews. 7. Zapatistas - Poetry 8. Zapatistas - Personal narratives. 9. Women - Chiapas, Mexico (State)-Interviews. 10. Revolutionaries- Chiapas, Mexico (State) - interviews. 11. North American Free Trade Agreement. 12. Chiapas, Mexico (State) – History - Peasant uprising, 1994 13. Mexico - Politics and government. 14. Mexico-Foreign relations - United States. 15. United States - Foreign relations - Mexico. 16. Chiapas, Mexico (State) – History - Peasant uprising, 1994.

Como podemos apreciar, la catalogación alternativa temática, o el análisis alternativo de temas, representa una opción sistemática incluyente de términos generales y específicos que *The Library of Congress Subject Headings* desdeña, desconoce, omite o no acepta. Problema que se reconfigura respectivamente como accesibilidad-inaccesibilidad a determinada información con o sin tintes ideológicos. En torno a este problema dual, no hay que subestimar que esa lista oficial de encabezamientos se genera en el seno de una institución cultural federal del Estado más poderoso del planeta, símbolo no sólo de la comunidad bibliotecaria estadounidense sino también de la comunidad bibliotecaria occidental y reducto emblemático de la clase política, en particular del poder legislativo de esa nación. Desde esta perspectiva, la inclusión o la exclusión de palabras o frases en dicha lista refleja cierta influencia de la hegemonía de clase que procura, según sugieren los autores citados, estar muy lejos del lenguaje de los usuarios provenientes de grupos opositores, minoritarios o subalternos; de la evolución de la terminología en sí

y, por ende, del acceso óptimo a la información por parte de las diferentes comunidades de usuarios.

De tal suerte que aspectos como la opacidad, la obsolescencia y hasta la discriminación y el racismo de algunos encabezamientos del sistema estándar de la LC han sido una y otra vez demostrados³², denotando así tanto la carga ideológica de este tipo de herramientas de organización bibliográfica como su contribución de las mismas a la exclusión y marginación, al control y a la dominación. Tampoco hay que olvidar que los LCSH han servido y sirven de modelo para la creación de listas de encabezamientos de otros países, marcando así las pautas ideológicas a múltiples sistemas bibliotecarios de otras regiones del mundo para la hechura de sus catálogos. El influjo de este instrumento para el análisis de temas se valora cuando Salta, Cravero y Saloj³³ aseveran que los LCSH se han convertido en uno de los lenguajes documentales

[...] con mayor autoridad en el mundo. Esta posición se cimenta en brindar un servicio de acceso temático a un amplio rango de usuarios, tanto en ambiente impreso como electrónico y en expandir su uso no solo a bibliotecas sino también a servicios de información a lo largo y ancho del mundo.

En esta contextura, el momento *el poder de la biblioteca* se evidencia a través de la expresión *el poder de la palabra* en forma de encabezamiento temático o de materia.

2.5 LA CATALOGACIÓN COMO ARMA POLÍTICA EN SITUACIONES DE RIVALIDAD IDEOLÓGICA

El debate alrededor del diseño de los catálogos sistemáticos de materia advierte también otro antecedente en el campo ideológico. Moll³⁴, en el contexto de la Guerra Fría, ayuda a comparar, por ejemplo, algunos modos de percepción bibliotecológica/ideológica que fueron expresados tanto en el marco del *sistema bibliotecario capitalista* como del *sistema bibliotecario socialista* en relación, precisamente, con la influencia ideológica que tiene el catálogo como un «arma política» que incluye la catalogación descriptivo-temática y la clasificación. Así, para este autor, el intento de establecer en las bibliotecas de la Alemania Oriental un catálogo sistemático basado en conceptos y principios marxistas-leninistas tenía “el objeto de influenciar y controlar las mentes” de los usuarios de las bibliotecas; mientras Brückmann, citado por Moll, aseveraría que “en la sociedad-clasista capitalista los bibliotecarios contribuyen a la preservación y mantenimiento del orden existente”. En torno de este problema, Brückmann indicaría que “el fácil acceso a la colección debe ser el principio importante de toda catalogación por materia”, y demandaría la formulación de “nuevas reglas para un sistema uniforme de catalogación por

materia basado en los principios del marxismo-leninismo, [...] porque solamente un sistema que se construye sobre la base de los principios marxistas-leninistas y con la ayuda del materialismo dialéctico puede ser lo correcto”. Esta posición un tanto dogmática Moll la criticaría al decir que “las propuestas para el establecimiento de un catálogo sistemático por materias marxista-leninistas representan una salida radical de las tendencias recientes en la catalogación”; y remataría: “En la Alemania Oriental, sin embargo, el catálogo sistemático se está convirtiendo en un instrumento de adoctrinamiento ideológico y censura”, de esto que titulara su escrito *The catalog as political weapon*.

En concordancia con lo anterior, la hostilidad entre el poderío capitalista y el dominio socialista enmarcó, durante el siglo XX, una rivalidad ideológica que influyó, como podemos inferir, en la elaboración de los catálogos de biblioteca. Lo es cierto es que en ambos regímenes estatales, el capitalista y el socialista, las bibliotecas, con sus listas de encabezamientos de materia y esquemas de clasificación que utilizaban entonces, asunto que analizaremos en los párrafos siguientes, serían reflejo de la estructura ideológica del Estado, por ende, ayudaron a sostener determinadas estructuras sociales y políticas; y en esas dos formas de Estado, como en las antiguas, la censura política ha hecho mella en los diversos sistemas de información bibliográfica, es decir, en torno a sus cuatro elementos esenciales: bibliotecarios, acervos, servicios y usuarios.

3 EN LA ESFERA DE LA CLASIFICACIÓN BIBLIOGRÁFICA

La clasificación bibliográfica es, como se ha aseverado, el otro proceso tradicional de la organización del conocimiento documental que hace posible el acceso a los acervos de las bibliotecas. Es el proceso que San Segundo Manuel³⁵ denomina también como clasificación bibliotecario-bibliográfica, el cual permite la ordenación física de los fondos bibliográficos por grupos temáticos en el contexto de las bibliotecas. Y como en el caso de las listas de encabezamientos de materia, los sistemas de clasificación presenta dos momentos: 1] la construcción del esquema y 2] la aplicación del mismo por parte del personal bibliotecario. Esquemas o clasificaciones documentales que podemos dividir en dos grandes categorías:

a] *clasificaciones generales o enciclopédicos*, tales como: Clasificación de Brunet (Brunet Classification); Clasificación expansiva de Cutter (Cutter Expansive Classification); Clasificación de materia de Brown (Brown Subject Classification); Clasificación Bibliográfica de Bliss (Bliss Bibliographic Classification); Clasificación Decimal Dewey (Dewey Decimal Classification); Clasificación de la Biblioteca del Congreso (Library of Congress Classification); Clasificación de la Universidad de Halle (Esquema de Hartwig) (Classification of the University of Halle (Hartwig Schema); Clasificación de Colon (Colon Classification); Clasificación Decimal Universal (Universal Decimal Classification); El Esquema de Clasifica-

ción de Plan Normal para Pequeñas Bibliotecas Rusas (The Normal Plan Classification Scheme for Small Russian Libraries); Esquema de Clasificación Soviética (Soviet Classification Scheme); Clasificación de Libro de la Biblioteca de la Universidad del Pueblo Chino Chinese People's University Library Book Classification); Clasificación de la Biblioteca China (Chinese Library Classification); Clasificación Decimal Japonesa (Nippon Decimal Classification); Clasificación Nacional de la Biblioteca de la Dieta (National Diet Library Classification); y

b] *clasificaciones especializadas*, como las siguientes: Clasificación de la Biblioteca del Seminario Teológico Unido en la Ciudad de Nueva York (Classification of the Library of Union Theological Seminary in the City of New York); Clasificación de Moys y Thesaurus para Materiales Legales (Moys Classification and Thesaurus for Legal Materials); Sistemas de Clasificación Iconclass para la Investigación y Documentación Iconográfica de Imágenes (Iconclass Classification Systems for Iconographic Research and the Documentation of Images); Clasificación de la Biblioteca Nacional de Medicina (National Library of Medicine Classification); Sistema de Clasificación de la Biblioteca Geológica de los Estados Unidos (U.S. Geological Survey Library Classification System); Clasificación Sistemática de la Biblioteca de la Facultad de Psicología y Ciencias de la Educación de la Universidad Católica de Lovaina (Classification Systématique de la Bibliothèque de la Faculté de Psychologie et des Sciences de l'Éducation de l'Université Catholique de Louvain); Esquema de Clasificación de la Biblioteca de CWI (CWI Library Classification Scheme (esquema combinado de la Mathematics Subject Classification y del Computing Reviews Classification System); Clasificación de Dickinson de Composiciones Musicales (Dickinson Classification of Musical Compositions), entre otros.

Un recorrido histórico de algunas de estas clasificaciones y otras lo podemos encontrar en los dos primeros capítulos de la obra *Sistemas de organización del conocimiento: la organización del conocimiento en las bibliotecas españolas* de Rosa San Segundo Manuel, citada anteriormente. Sistemas de clasificación elaborados en países occidentales y orientales, y todos ellos producto de la necesidad de ordenar, en concordancia con determinados intereses ideológicos y no solamente lógicos, la diseminación del conocimiento contenido en los acervos bibliográficos. Estos sistemas forman parte de los lenguajes documentales que tienen por objeto la clasificación/indización de los documentos con la finalidad de poder recuperarlos³⁶, es decir, localizarlos rápidamente a través de una búsqueda en el catálogo y el acervo clasificado que ofrece la institución bibliotecaria. En este sentido, la organización del conocimiento en las bibliotecas resuelve los problemas de acceso y recuperación de la información bibliográfica.

Los sistemas generales de clasificación bibliográfica o lenguajes documentales clasificatorios están pensados para organizar tres formaciones teóricas en general:

filosofía, ciencia e ideología. Formaciones derivadas de los diversos productos teóricos, es decir, de las formas de la especulación, del método y de la conciencia. Esta concepción revela que los códigos, para el ordenamiento de los acervos bibliotecarios, suman e interrelacionan estas fuerzas de *poder cognitivo* (de reflexión, de juicio y de ideas). Mientras que los sistemas especializados de clasificación están circunscritos a una de esas formaciones, es decir, a un campo de las ciencias naturales, ciencias exactas o ciencias sociales. Desde el ángulo bibliotecológico clásico, la eficacia relativa de cualquier esquema clasificatorio, con el apoyo de la normatividad catalográfica, se asienta en su capacidad pertinente de producir la confluencia entre el usuario y el documento requerido.

De tal manera que en la práctica de la búsqueda de información, la clasificación como lenguaje documental se identifica a través de la *notación* o *signatura* numérica, alfanumérica o alfabética. La *signatura topográfica*, como también se le denomina, es el indicador de colocación de los documentos que se anota en los catálogos y los volúmenes que constituyen los acervos de las bibliotecas para producir el encuentro o enlace usuario-documento. Así, la *clasificación bibliográfica*, desde un punto de vista tradicional, es una forma derivada del concepto genérico «clasificación», y tiene como objetivo “organizar el conocimiento producido por especialistas de tal manera que se encuentre disponible para aquellas personas que lo precisen”³⁷. Entonces este proceso técnico permite “ordenar en los estantes de la biblioteca o centro de documentación los documentos por afinidad de contenido para situarlos físicamente”³⁸.

Allí donde se generan los ordenamientos bibliográficos de los objetos materiales del conocimiento, adviene el sujeto constituyéndose el engarce objeto-sujeto. Así, todo código de clasificación de documentos, en la esfera de las bibliotecas, tiene que ver con la articulación que existe entre la información y el autor, y estos elementos entre el lector y el conocimiento, esto es, entre los usuarios y las formaciones teóricas mencionadas. En razón de esto, coincidimos con la aseveración de Lorenz³⁹ que discierne al reflexionar acerca de la clasificación en la biblioteca: “[...] como una actividad humana en general, se convierte en una actividad científica de la biblioteconomía durante las [diversas] épocas de la historia”.

3.1 LA MISIÓN IDEOLÓGICA DE LOS SISTEMAS DE CLASIFICACIÓN EN EL CONTEXTO CAPITALISTA

La teoría de la clasificación -emprendida por Richardson⁴⁰, Bliss⁴¹, Ranganathan⁴², Kumar⁴³, Buchanan⁴⁴, Batley⁴⁵ y otros- no ha considerado abiertamente el cometido ideológico que reflejan los esquemas de clasificación en el entorno capitalista. Si acaso, como el clásico estudio de Bliss, el problema de la relación entre la clasificación y la ideología es referido tangencialmente o muy implícitamente al analizar las ideologías políticas desde una perspectiva de organización de las clases y las subclases en los dos principales esquemas de mayor uso en Occidente. En

efecto, Bliss al referirse a la *Dewey Decimal Classification* afirmaría: “es la ciencia social que demuestra la indiferencia más flagrante para el orden, tanto en las divisiones como en las secciones”, pues, por ejemplo, “el socialismo no debe ser tratado como simplemente económico en 335, sino más ampliamente bajo Sociología o bien bajo Ciencia Política”, esto es, “como una organización de Estado para asegurar igualdades socio-económicas”⁴⁶. Observamos así que la apreciación gira en torno al socialismo en el contexto capitalista.

Respecto a la *Library of Congress Classification*, Bliss afirmaría que “el Socialismo, el Comunismo y el Anarquismo (HX) se colocan correctamente en el Library of Congress System entre el mejoramiento social y la ciencia política (Class J)”. No obstante, este sistema presenta «ciertas deficiencias» al demostrar que algunas clasificaciones «no son siempre adecuadas». Prueba es que “bajo el socialismo hay solamente cuatro temas especiales además del histórico el formal, el geográfico y las relaciones a otros temas. No hay temas para el Socialismo Marxista, el Socialismo de Estado, el Socialismo Agrario, la Nacionalización del país, el Sindicalismo, el Socialismo de Gremio, el Socialismo Internacional, y el Colectivismo, ni referencias, excepto en el último índice que se refiere al socialismo en general, y a los otros temas que están referidos en la Historia del Trabajo Económico (HD)”⁴⁷. En este plano de análisis, como afirma Molina⁴⁸ en su obra póstuma, aún hoy en día “se buscan ordenamientos más funcionales, más aplicativos, más aptos para resistir a los embates de las ideologías y a los vaivenes del pensamiento”. Pero ¿en qué medida la información de naturaleza ideológico-clasista ha sido tergiversada o excluida de estos esquemas hegemónicos de clasificación?

En relación con el análisis de Bliss, podemos inferir que la misión de los sistemas de clasificación en el mundo capitalista no es simplemente la organización y la reorganización de la información y el conocimiento en el universo de las bibliotecas para garantizar a las comunidades de usuarios el acceso a todo tipo de acervos que acumula el desarrollo cognitivo. El control bibliográfico con matices sociales y políticos, por tanto también ideológicos, ha venido formando parte de esta misión, pues el imperio del orden de las ideas en estos sistemas es un orden de las ideas dominantes determinadas por los modos de producción que establece las estructuras estatales hegemónicas extremas, tales como la imperialista y la nacionalista. Esto se puede entender a través del punto de vista de Marx y Engels⁴⁹:

Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder *material* dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder *espiritual* dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material disponen con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiri-

tualmente. Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante, o sea, las ideas de su dominación. Los individuos que forman la clase dominante tienen también, entre otras cosas, la conciencia de ello y piensan a tono con ello; por eso, en cuanto dominan como clase y en cuanto determinan todo el ámbito de una época histórica, se comprende de suyo que lo hagan en toda extensión y, por tanto, entre otras cosas, también como pensadores, como productores de ideas, que regulan la producción y distribución de las ideas de su tiempo; y que sus ideas sean, por ello mismo, las ideas dominantes de la época.

Ideas que los esquemas de clasificación, desde los antiguos hasta los actuales, se encargan de ordenar también acorde con el dominio espiritual institucional generador de estos instrumentos predominantes de control intelectual, pues se espera que éstos respondan al orden estatal imperante. En este sentido, las ideas dominantes son reguladas en el cosmos tanto de la producción bibliográfica como de la organización bibliográfica. Así, las bibliotecas, a través del quehacer de sus bibliotecarios profesionales, son instituciones productoras y ejecutoras de encabezamientos de materia (conceptos) y esquemas clasificatorios (categorías) con el objetivo técnico-ideológico de introducir un orden en el imperio de las ideas que conforman el contexto del mundo bibliográfico. Profundicemos en relación con este tipo de organización documental.

En la década de los 70's del siglo XX, tiempos del enfrentamiento ideológico que caracterizó lo que se conoció como guerra fría, Millar⁵⁰ sostuvo que las consideraciones ideológicas desempeñaron una misión importante en la teoría y la práctica de la clasificación occidental capitalista, pues la opinión de los Estados Unidos respecto al catálogo como objetivo apolítico era una falacia, ya que los interlocutores sociales del sistema de ese país y la naturaleza de la literatura en sí misma, inevitablemente influyeron en el enfoque del catalogador temático, sujeto a la clasificación. Así, Miller examinó una serie de títulos en el campo de la historia registrados en el catálogo diccionario de la Library of Congress para descubrir, entre otras cosas: 1) la falta de exactitud histórica y la ambigüedad; 2) los conceptos ideológicos falsos debido a la tentativa de los Estados Unidos de introducir definiciones capitalistas a los fenómenos únicamente socialistas; 3) el chauvinismo excesivo occidental hacia el Tercer Mundo; y 4) la reducción de acontecimientos políticos inherentes a fenómenos puramente geográficos y cronológicos. Observamos así que el análisis de esa clasificación bibliográfica, en el marco del choque ideológico entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, no se mantuvo al margen para develar la misión de la organización bibliográfica en el corazón del capitalismo.

El influjo de la *Library of Congress Classification* reside en que, como señala Billington⁵¹ este instrumento de organización documental sirve no únicamente a la institución bibliotecaria para la cual fue creado, sino que también es de utilidad para las bibliotecas de los Estados Unidos y de la comunidad internacional, cuyo predominio sigue creciendo alrededor del mundo, como siguen creciendo el debate en relación con ese lenguaje documental.

En una referencia actual⁵² al referirse a la literatura en ciencias sociales en general y en literatura marxista en particular, organizada a través de la *Library of Congress Classification*, se afirma que ésta no es que no esté en las colecciones de algunas bibliotecas, sino que se encuentra dispersa en B3305 (filosofía), HB39.5 (economía) y JC (política). Y si se quiere entender la influencia de Marx sobre el comunismo, el problema para ubicar esos libros se complica más si el servicio de estantería es cerrada.

3.2 LA ESENCIA IDEOLÓGICA DE LA CLASIFICACIÓN BIBLIOGRÁFICA EN EL ENTORNO SOCIALISTA

La esencia ideológica en el campo de la organización bibliográfica china, por ejemplo, se evidencia con el análisis de Liu-Lengyel⁵³: “Los sistemas de clasificación chinos tienen una historia de más de 2000 años. Durante la sociedad feudal, el período de la prerrevolución y en la China contemporánea, los sistemas de clasificación de la biblioteca estuvieron concebidos según la idea en que gradualmente cambiaban las diversas escuelas y/o las connotaciones ideológicas”. Sin embargo, el «embate ideológico» más notorio se suscitó con la fundación de la República Popular de China, pues, nos dice este mismo autor, “el Partido Comunista determinó nuevas metas para construir el socialismo con los nuevos adelantos educativos, científicos, tecnológicos y culturales”. Esto motivó que la publicación de libros sobre varios tópicos importantes se incrementara repentinamente. En efecto, la unidad *clasificación e ideología* en el caso del Estado chino subyace «en la edificación del socialismo», ya que “la sociedad ideológicamente orientada [por el Partido Comunista] requería también crear nuevas clases y determinar sus secuencias numéricas”. En este sentido, Liu-Lengyel estima que la reunificación de los sistemas de clasificación chinos creados a partir de la década del cincuenta fue motivada fundamentalmente por asuntos ideológicos. De modo que el cambio más importante sobre el problema que nos ocupa sería la creación de una clase especial para las obras de Marx, Engels, Lenin, Mao y Stalin.

El peso ideológico de esta configuración queda expresado con la categoría denominada *Ideología* que llegara a encabezar, desde mediados de la década del setenta del siglo pasado, la Chinese Library Book Classification (CLBC) en la que las obras sobre el pensamiento marxista serían ordenadas. Pero si bien esta categoría consiste en fundar sobre una nueva clase el pensamiento ideológico marxista, las otras cuatro grandes categorías (Filosofía, Ciencias Sociales, Ciencias Natura-

les y Generalia) también están, como demostraremos, directa o indirectamente asociadas con los diversos sistemas de ideas. A juicio de los especialistas chinos, las filosofías (de Aristóteles, Bacon, Comte) sobre las que están basados los sistemas bibliográficos de clasificación occidentales no crean las relaciones cohesivas necesarias entre todas las ciencias, por lo que, a juicio de Liu-Lengyel, “el redactor de la primera edición del CLBC categóricamente indicó que el sistema de clasificación socialista debe ser dirigido por el pensamiento del marxismo-leninismo-maoísmo, pues está compilado a la luz de materialismo dialéctico e histórico”. Acerca de esto Ting⁵⁴ asevera que “según las doctrinas del marxismo, leninismo y maoísmo, todo el conocimiento se divide en cinco grupos principales que cubren 22 clases principales, y divididas en más de 20.000 subclases, divisiones, y subdivisiones”. Así, la preponderancia de la ideología marxista en la Chinese Library Classification (CLC) es notoria aún hoy en día porque la clase A está reservada para los teóricos del marxismo, esto es:

A. Marxism, Leninism, Maoism & Deng Xiaoping Theory

- A1 The Works of Karl Marx and Friedrich Engels
- A2 The Works of Vladimir Lenin
- A3 The Works of Joseph Stalin
- A4 The Works of Mao Zedong
 - A49 The works of Deng Xiaoping
- A5 The Symposium/Collection of Marx, Engels, Lenin, Stalin, Mao and Deng Xiaoping
- A7 The biobibliography and biography of Marx, Engels, Lenin, Stalin, Mao and Deng Xiaoping
- A8 Study and Research of Marxism, Leninism, Maoism & Deng Xiaoping Theory

Esta postura meramente ideológico-política en el ámbito de la clasificación china ratifica desde una arista emblemática el poder de la biblioteca, pues como expresa Lin⁵⁵ en el apartado *Libraries for politics*:

El importante papel que las bibliotecas pueden desempeñar fue reconocido, y llegaron a simbolizar el poder del aprendizaje. Por esta razón, los comunistas enfatizaron repetidamente la importancia de utilizar las bibliotecas como herramientas en la lucha de clases. [...] El papel de la biblioteca ha cambiado totalmente, convirtiéndose en una parte integral de la reconstrucción socialista de China. Por ejemplo, la Directiva de 1955 define las bibliotecas como instituciones culturales que utilizan libros y revistas para educar a la gente en el patriotismo y el socialismo y así sean capaces de ayudar al partido y al gobierno en la propaganda y la educación. Entre las funciones de la biblioteca se especifica la adquisición, la conservación

y el préstamo de libros, revistas, periódicos y otras publicaciones que propague el marxismo-leninismo.

Por tanto, si en ese país asiático las bibliotecas existen para apoyar la praxis política del pueblo y su dirigencia, la naturaleza ideológica de la CLC está asociada con el contexto social-político-económico que constituye la estructura del Estado chino.

3.3 LA SOCIEDAD DE CLASES COMO ELEMENTO IDEOLÓGICO EN EL PLANO DE LA CLASIFICACIÓN

Pero sería a mediados de la década del treinta en la extinta URSS cuando el marxismo-leninismo se constituyera como la clase sobresaliente en el esquema de la clasificación bibliográfica soviética. Whitby⁵⁶ denominaría este cambio como la “mayor innovación” no sólo para cubrir este tipo de literatura, sino particularmente para configurar el esquema acorde con la doctrina del marxismo. Acerca del antecedente político-ideológico este autor nos dice que “la base teórica del esquema fue vista para ser arraigada en la teoría comunista, y el plan de la clasificación es realmente una presentación en la forma del perfil de esa teoría”. Antecedente que posteriormente sería considerado por otros Estados socialistas, entre ellos, como continuaremos analizando, la República Popular de China.

El análisis hecho hasta aquí acerca de la dimensión ideológica de los algunos esquemas hegemónicos de clasificación occidentales y orientales, nos evidencia el recurso ideológico explícito en unos y en otros, por ende, ambos cargados de asociaciones del consciente ideológico. Esquemas de sistematización bibliográfica dotados de un papel histórico en el seno de la lucha política nacional e internacional de clases. Pero no sólo estas asociaciones se vislumbran en las categorías alusivas a las ideologías políticas que de una u o otra forma han imperado, sino también en todo esquema se observa, bajo visos a veces muy paradójicos, la existencia de varias «formas ideológicas» (en educación, religión, moral, filosofía, arte, leyes, historia, lenguaje, etc.). Punto de vista que podría ser analizado a la luz de la teoría marxista del Estado, en general, y de la teoría marxista de los aparatos ideológicos del Estado, en particular. Este análisis nos podría llevar a plantear y comprobar esta hipótesis: *la ideología es un elemento orgánico, social y político, tanto de las clasificaciones bibliográficas generales como de las especializadas*, pues como apunta Molina⁵⁷:

Un sistema de clasificación bibliotecaria es un reflejo, cuando no una entera plasmación de la *Weltanschauung* [visión del mundo] del grupo social en cuyo seno ha nacido y para cuyo provecho ha sido creado. Naturalmente, es su creador quien profesa esa *Weltanschauung*, y quizá no todo el grupo social; pero está fuera de duda que aquélla responde y corresponde

a un *ambiente* que el creador del sistema recoge, interpreta y conforma, ya sea para convalidar un estado latente de opinión, ya sea para estructurarlo y hacerlo efectivo.

En este sentido, es una utopía pensar que las ideologías algún día sean reemplazadas en estos códigos por las ciencias, o que las primeras lleguen en un futuro a ser totalmente científicas, pues mientras existan clases sociales, habrá lucha de clases. Motivo por el que la humanidad no puede prescindir de la ideología, ya que ésta es la que explica y ayuda a criticar el entorno social, político, económico y cultural de los hombres y las mujeres que conviven en la esfera de un Estado; la que les permite encontrar un sentido de identidad de clase a la que pertenecen; y la que les ayuda a preceptuar programas políticos de diversa índole. Por tanto, la ideología en general continuará constituyendo un componente esencial en la estructura de las clasificaciones de los acervos bibliográficos, y no como un asunto contingente del pasado o con un carácter secundario. En razón de esta determinación, la unidad *clasificación e ideología*, presenta el reconocimiento de la información y del conocimiento ideológico en instrumento y sistema de acción reflexiva en un mundo en el que sigue vislumbrándose la *sociedad de clases*. En torno de esta percepción, Durrani⁵⁸ infiere:

En todas las sociedades con divisiones de clase y luchas de clase, el servicio de biblioteca tiende a ser un servicio para la elite por la elite, proporcionando un servicio solamente a las clases dominantes y a sus aliados. En situaciones como esta, el proceso de liberar el servicio de biblioteca para aquellos excluidos previamente es el papel clave de los trabajadores y profesionales de la biblioteca.

Un primer paso para practicar hoy en día este proceso de liberación es reflexionar en torno al peso ideológico, es reconocer este fenómeno, tanto de los encabezamientos de materia como de los esquemas de clasificación, para así estar conscientes que el fácil acceso a las colecciones, base material relacionada con la calidad de los servicios bibliotecarios y de información, depende en gran medida de estos instrumentos de organización bibliográfica. En todo caso, independientemente del sistema clasificatorio de la información documental que el sistema bibliotecario adopte y de las necesidades que se tenga de manera individual o colectiva, debemos considerar lo que Unsworth⁵⁹ reconoce:

La información puede ser organizada en cualquier número de formas, dependiendo de las necesidades del individuo o la comunidad para la que está diseñado el sistema. Esta organización está influenciada por la ideología, si se trata de un sistema de creencias personales, prácticas de

organización o de ideología nacional. El principal medio para la organización es la clasificación.

Si la institución bibliotecaria debe desempeñar cabalmente su *función de organización bibliográfica* a través de las actividades profesionales que implican catalogación y clasificación de documentos, entonces el nexo entre *biblioteca, ideología y división de clases* es pertinente considerarlo como un problema tanto bibliotecológico y/o biblioteconómico como sociológico en el logro de esa función. Cossete⁶⁰ nos ilustra en este sentido al observar lo siguiente:

Al mantener la ilusión de que el objetivo último de la biblioteca es la educación, los pensadores de la bibliotecología perpetúan una ideología que es inseparable de la división de la sociedad en clases. Esta biblioteconomía burguesa, que pretende difundir la alta cultura para permitir el acceso a los tesoros de la civilización, es alienante para la gran mayoría de los trabajadores. [...]

Esta biblioteconomía es clasista también por la razón que universaliza un sistema de valores que pertenece a la clase dominante. Es evidente que la búsqueda de la cultura y la sabiduría no es posible para la mayoría de los ciudadanos que, día tras día, realizan tareas domésticas e ingratas. Por otra parte, esta cultura, liberal y contemplativa, tiende a imponerse como la única cultura posible.

Para matizar las ideas de Cossette, cabe precisar la diferencia entre *biblioteconomía* (librarianship) y *bibliotecología* (library science). La primera está determinada por el obrar, por el hacer, por la *actividad práctica* que se conforma mediante las técnicas del bibliotecario (profesional y auxiliar); la segunda por el *pensamiento teórico* que investiga, con la práctica del método científico, una serie de objetos, sujetos, hechos y fenómenos de diversa naturaleza, con la finalidad de construir teoría. La *biblioteconomía burguesa*, es aquella que practica enfoques técnico-formales para favorecer a las clases privilegiadas, es decir, limitándose a la simplicidad pragmática, a la racionalización habitual de los procedimientos técnicos; su práctica refleja, defiende y afirma las relaciones sociales capitalistas en todas las esferas de la vida material, social, política, económica y espiritual del ser humano. Así las cosas, la *bibliotecología burguesa* es la que favorece principalmente a los grupos sociales que conforman la clase dominante en la sociedad capitalista, esto es, de quienes disfrutaban una cómoda situación económica (principalmente la que se refiere a la alta y media burguesía), puesto que es la poseedora de los medios, materiales e intelectuales, de producción y que vive a costa de la explotación y el control del trabajo asalariado.

3.4 EL NEXO CLASIFICACIÓN-IDEOLOGÍA-LUCHAS DE CLASES COMO UNA RELACIÓN POLÍTICA

La lucha de clases, según podemos constatar históricamente, es una forma de lucha que se efectúa en diversos terrenos. Y la articulación de la clasificación-ideología-luchas de clases está manifiesta, según el punto de vista marxista, en las diferentes categorías de todas las clasificaciones bibliográficas porque, acorde con Liu-Lengyel, el grupo de ciencias sociales es *la plataforma epistemológica de la lucha de clases*; y las ciencias naturales representan *la base cognitiva de la lucha para la producción de las clases sociales*. El primer grupo se vincula con la lucha entre opresores y oprimidos; el segundo se relaciona con los poseedores y los desposeídos de los *medios materiales de producción*; y ambos grupos de ciencias con los *medios intelectuales de producción*, entre los que se encuentran los diversos tipos de bibliotecas con sus acervos organizados. Esta agrupación es la que apunta hacia el análisis y la configuración de los esquemas de clasificación a la luz del materialismo dialéctico e histórico, es decir, con base en las nociones epistemológicas del marxismo que engloban la explicación materialista de la naturaleza, la sociedad, el pensamiento y el conocimiento. Liu-Lengyel nos ejemplariza esto con la primera gran Chinese People's University Library Book Classification:

Ciencia general

Conocimiento general

-
1. Obras de Marxismo-Leninismo-Maoísmo
 2. Filosofía, materialismo dialéctico
(Apéndice: Ateísmo, religiones)

Ciencias Sociales

Conocimiento de la lucha de clases

-
3. Ciencia social (general y política)
 4. Economía, Economía Política y Política Económica
 5. Defensa Nacional y Militar; Gobierno y Derecho
 6. Gobierno y Derecho
 7. Cultura y Educación
 8. Artes
 9. Lenguas y Filología
 10. Literatura
 11. Historia e Historia Revolucionaria
 12. Geografía y Geografía Económica)

Ciencias Naturales

Conocimiento de la lucha para la producción

-
- 13. Ciencia Natural
 - 14. Medicina e Higiene
 - 15. Ingeniería y Tecnología
 - 16. Agricultura, Ganadería y producto acuícola

Generalia

Referencias a todas las ciencias

 17 Libros extensos de consulta

Después de esta clasificación se produjeron otros tres esquemas importantes: el Medium and Small Library Book Classification Scheme, el WuHan University Classification Scheme y la Chinese Library Book Classification. En todos estos esquemas de clasificación bibliotecaria, el marxismo-leninismo sería la primera clase. Studwell, Wu y Wang⁶¹ en el análisis que hacen sobre las influencias ideológicas de estos cuatro importantes esquemas de clasificación de libros de la República Popular de China, afirman que “la «línea roja» a través del esquema es bastante obvia”, pues “las obras del marxismo y de Mao fueron puestas en la posición más prominente”. Por lo que para los bibliotecólogos chinos, según estos autores, “el orden lógico de la clasificación no pareció importar”, ya que “el Marxismo-Leninismo no es clase en las ciencias sociales; se prefirió utilizarlo para explicar todos los fenómenos y los problemas sociales”. En este sentido, afirman ellos que “con tal arreglo, sería difícil que un esquema de clasificación rinda una representación correcta o exacta del conocimiento humano porque su base ideológica del Marxismo-Leninismo no puede indicar todas las relaciones apropiadas entre las diversas disciplinas de las ciencias”. Esta crítica capitalista occidental es la antítesis de la serie de tesis que los bibliotecólogos socialistas orientales nunca ocultaron y que Studwell y colegas presentan en su artículo. Tesis explícitas tales como las que sostiene Liu Guo-jun⁶²: “El trabajo de la clasificación bibliotecaria es un trabajo ideológico y político”; es también “el medio para recomendar lecturas políticas e ideológicas”. Estas ideas bibliopolítico-ideológicas, mencionan esos autores de Illinois, son compartidas por muchos otros al referirse, por ejemplo, que

la biblioteca debe servir como instrumento importante en la extensión del socialismo-comunismo entre las masas[...]. Los sistemas de clasificación del libro no se deben hacer solamente según el contenido científico, sino con visiones políticas. [...] El nuevo trabajo de la biblioteca es

un trabajo revolucionario y político. Los libros se deben utilizar como armas para satisfacer la misión política de la revolución⁶³.

Postura marxista difícil de entender cuando no se ha vivido en el ámbito de un Estado socialista y en el contexto del triunfo de una larga y ardua lucha; en donde el orden social, político, económico, cultural e ideológico al que se aspira es diferente al sistema capitalista; en donde la educación, con el apoyo de las bibliotecas, se convierte en un proceso crucial para alcanzar las metas socialistas fundamentales; en donde la nueva clase dominante le apuesta a la tarea extrema de adoctrinar a las masas en el marxismo como una defensa que inmunice los brotes contrarrevolucionarios y mantenga en jaque al adversario de clase que ha perdido privilegios. Al final de cuentas, este contraste de ideas es otro ejemplo de la polaridad de una serie de posiciones ideológicas de clase entre los bibliotecólogos inmersos en el orden capitalista *versus* los bibliotecólogos provenientes de un orden socialista o con espíritu anticapitalista.

Abundemos sobre esta serie de contradicciones. Studwell, Wu y Wang infieren que “la clasificación mediante ideologías políticas es un acercamiento diferente de la manera tradicional de como se clasifican los libros”. En efecto, en el mundo Occidental los perfiles de clasificación presentan otro plan de ordenamiento. No obstante, nos parece errónea la aseveración: “Las ideologías políticas están al lado de su naturaleza muy cambiante, y un sistema de clasificación basado en ideologías políticas se puede esperar apenas que sea consistente. Lo más cuestionable sobre un sistema de clasificación ideológicamente orientado, es su principio guía: abastece a la ideología de moda, no a la lógica, a la práctica general y al sentido común”⁶⁴. Es imprecisa esta percepción porque los sistemas de clasificación chinos por el hecho que antepongan el marxismo-leninismo a todas las demás clases, no significa que estén formulados desde una perspectiva exclusivamente ideológica, ni menos que se les señale como sistemas sin lógica, por ende, imprácticos y carentes de sentido común. Aceptar esta visión, es asentir que sólo los códigos de clasificación occidentales apuntan a considerar de forma «correcta o exacta» el conocimiento humano; que son los más o únicos «sistemas clasificatorios lógicos». Este debate se enriquece con la perspectiva contraria que asienta:

Un sistema de clasificación bibliotecaria no es simplemente una tabla de números. Está obligado a reflejar el conocimiento ideológico de las diferentes clases sociales. Tal reflexión es especialmente obvia en ciencias sociales. No es imposible tratar con el problema de la ideología en un sistema de clasificación de la biblioteca. Muchos creadores de los sistemas de clasificación extranjeros se jactaron que sus sistemas superaron la aplicación de la política y de la ideología, lo cual en realidad no es verdad en todos. Los sistemas ideológicos de la clase burguesa los han limitado siempre⁶⁵.

Esta controversia refuerza nuestro punto de vista: la ideología no sólo es una de las formas teóricas explícitas o implícitas a considerar en las diversas clases de las clasificaciones bibliográficas generales y especializadas, sino que también es un rasgo orgánico de esas estructuras clasificatorias de Occidente y Oriente. Por todo esto, la teoría de la clasificación de impresos debe basarse también en el análisis de la práctica histórica de la ideología y de lo ideológico, y no simplemente en el estudio de su «situación técnica», la cual se revela inoperante y confusa para examinar la praxis ideológica de la organización bibliográfica. Es decir, una teoría que integre el conocimiento de las condiciones históricas-sociales-políticas-ideológicas en las que se ejercita este proceso de formas de organización documental y que determinan el poder ideológico de tal proceso.

4 CONCLUSIONES

Para concluir la traza ideológica de los instrumentos de organización bibliográfica, debemos enfatizar que los esquemas de clasificación, así como los encabezamientos de materia, han sido determinados por las relaciones sociales de producción que predominan en la estructura estatal, por lo que las variaciones y los cambios de estos léxicos y esquemas están expuestos a la transformación del mundo material que se produce mediante el trabajo manual e intelectual en el seno de la estructura social y política del Estado. Es decir, los esquemas y estándares terminológicos modernos para el ordenamiento de libros y otros documentos, han estado respondiendo a la naturaleza y al desarrollo de las ciencias sociales y naturales. Ciencias moldeadas por los significados políticos y arraigadas en lo ideológico, particularmente a partir de la segunda mitad del siglo XIX y durante gran parte del siglo XX, a la unidad de la lucha de contrarios: liberal-burguesa *versus* socialista-proletaria. Así, la perspectiva ideológica de clase ha pasando prácticamente inadvertida cuando se estudia el complejo acceso temático a las colecciones. Esta visión, en donde se entrelazan puntos de vista sociales y políticos, va más allá de la apreciación técnico-lingüística⁶⁶ de los instrumentos que se utilizan para el proceso del análisis documental por temas (asignación de encabezamientos de materia y de clasificaciones bibliográficas).

Esta confrontación se percibe con nitidez si contrastamos, teórica e históricamente, los instrumentos de ordenamiento bibliográfico elaborados en los Estados capitalistas con los generados en los Estados socialistas. Esta comparación muy probablemente muestre la necesidad de pugnar por los cambios que permitan llevar a cabo la sugerencia de Gorman⁶⁷: “debemos movernos de la autocracia bibliográfica a la democracia bibliográfica”. Idea que se vincula con la premisa idealista de Vorstius⁶⁸, la que abogaba porque “los catálogos deben servir a todos los usuarios de todas las clases sociales”. Punto de vista que podemos asociar con lo que expresara Mann⁶⁹ hace más de ochenta años: “los libros en una biblioteca son

instrumentos coleccionados para el uso público”. Pensamiento que podemos complementar con la idea: la catalogación y la clasificación de los libros continúan siendo los procesos de análisis temático para elaborar los catálogos de las bibliotecas, instituciones para el uso público de la ciudadanía. Trabajo que posibilita *la organización de la información u organización del conocimiento en la esfera inherente al control bibliográfico, mismo que gira en torno al universo bibliográfico*⁷⁰.

Pero observamos que en el terreno de la confrontación latente y patente que existe en una sociedad dividida en clases, según notamos aún dentro de los países capitalistas, la concepción de democracia adquiere valores muy distintos y hasta opuestos entre sí en función de la ideología dominante que cohesiona la estructura del Estado, es decir, en el plano del enfrentamiento de ideas que coexisten en el sistema imperante en el que se localizan los sistemas bibliotecarios y de información. Por esto, no olvidemos que el universo de la organización ideológico-bibliográfica no es ni puede ser homogéneo, pues los contextos sociales, políticos y culturales son diversos y contradictorios.

5 REFERENCIAS

1. MANN, Margaret. Introduction to Cataloging and the Classification of Books. Chicago: American Library Association, 1930. 424 p.; PENNA, Carlos Víctor. *Catalogación y clasificación de libros*. 2a ed. Buenos Aires: Kapelusz, 1964. 325 p.; EATON, Thelma. *Cataloging and classification*. 2 nd. Champaign, Illinois: The Illinois Union Bookstore, 1957. 193 p.; TAUBER, Maurice Falcolm. *Cataloging and classification*. New Brunswick, New Jersey: Rutgers University Press, Graduate School of Library Service, 1960. 271 p.; FELIÚ CRUZ, Guillermo. *Cartilla elemental de catalogación y clasificación: El problema bibliotecario nacional*. Santiago de Chile, 1963. 74 p.; MANHEIMER, Martha L. *Cataloging and classification: a workbook*. New York: Dekker, 1980. 148 p.; WYNAR, Bohdan S. *Introduction to cataloging and classification*. 8th Ed. Englewood, Colorado: Libraries Unlimited, 1992. 633 p.; RAMALINGAM, M. S. *Library Cataloguing and Classification Systems*. Delhi: Kalpaz Publications, 2000. 317 p.; KAO, Mary Liu. *Cataloging and classification for library technicians*. 2nd ed. New York: Haworth, 2001. 145 p.; TAYLOR, Arlene G. *Introduction to cataloging and classification*. 10th ed. Westport, Connecticut: Libraries Unlimited, 2006. 584 p.; CHAN, Lois Mai. *Cataloging and classification : an introduction*. 3rd ed. Lanham, Maryland: The Scarecrow, 2007. 580 p.
2. HUDON, Michèle. Teaching Classification, 1990-2010. *Cataloging & Classification Quarterly*. 48 (1) (2010): 64-82
3. RÍOS HILARIO, Ana Belén. El registro bibliográfico: concepto, estructura e historia. En: *La estructura conceptual del registro bibliográfico: análisis de la funcionalidad de la “Reglas de catalogación” españolas y del formato IBER-*

- MARC bibliográfico*. Salamanca, España: Ediciones Universidad de Salamanca, 2003. pp- 35-67
4. CLAUSÓ GARCÍA, Adelina. *Manual de análisis documental: descripción bibliográfica*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 1996. pp. 33-34
 5. WYNAR, Bohdan S. *Introduction to cataloging and classification*. Englewood, Colorado: Libraries Unlimited, 1976. 5th. pp. 329 y 333
 6. TAYLOR, Arlene G. *Introduction to cataloging and classification*. 10th ed. Westport, Connecticut: Libraries Unlimited, 2006. p. 545
 7. PINTO MOLINA, María. *Análisis documental: fundamentos y procedimientos*. 2^a ed. Madrid: EUDEMA, 1993. pp. 105-108
 8. TODAZO, Alicia J.; MARTÍNEZ, Ana María. La mujer en una lista de encabezamientos de materia en español. *Investigación Bibliotecológica*. 20 (41) (2006): 195-206
 9. *Lista de encabezamientos de materia para bibliotecas*. Bogotá: Biblioteca Luis Ángel Arango; Wellington FL: sTech Solutions, 2004.
 10. CARO CASTRO, Carmen; SAN SEGUNDO MANUEL, Rosa. (1999). Lenguajes documentales y exclusión social. En: López Huertas, María José; Fernández-Molina, Juan Carlos (Editores). *La representación y organización del conocimiento en sus distintas perspectivas: su influencia en la Recuperación de la Información. Actas del IV Congreso ISKO – España EOCONSID '99 22 – 24 de abril de 1999. Palacio de Exposiciones y Congresos de Granada*. Edición electrónica: <http://www.ugr.es/~isko/ficheros/actas.zip>
 11. *Lista de encabezamientos de materia para las bibliotecas públicas*. 2^a ed. Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General del Libro y Bibliotecas, 1987. 333 p.
 12. HIGGINS, Colin. *Library of Congress Classification: Teddy Roosevelt's World in Numbers? Cataloging & Classification Quarterly*. 50 (4) (2012): 249-262
 13. UNSWORTH, Kristene. Ethical concerns of information policy and organization in national ideology. *Cataloging & Classification Quarterly*. 47 (7) (2009): 642-656
 14. TAYLOR, Arlene. *Op. cit.*, p. 18
 15. MANHEIMER, Martha L. *Op. cit.*, p. 77
 16. GARCÍA GUTIÉRREZ, Antonio Luis. *Lingüística documental: aplicación a la documentación de la comunicación social*. Barcelona: Editorial Mitre, 1984. pp. 95-134
 17. ESCAMILLA GONZÁLEZ, Gloria. *Interpretación catalográfica de los libros*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. 1987. p. 129
 18. ESCAMILLA GONZÁLEZ, Gloria. *Manual de catalogación descriptiva*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas. p. 13

19. VÍLCHEZ PARDO, Josefina. Tratamiento y ubicación de la colección. En: Luisa Orera Orera (Editora). *Manual de biblioteconomía*. Madrid: Editorial Síntesis, 1997 pp. 113-136.
20. CLACK, Doris H. Collection access through subject headings. *Social responsibility in librarianship: essays on equality*. Jefferson, North Carolina: McFarland, 1989 p. 53-80
21. BETHEL, K. E. Culture keepers: cataloguing the Afrocentric way. *Racial and ethnic diversity in academic libraries: multicultural issues*. New York: The Haworth Press, 1994. p. 230
22. *Ibid.*, pp. 236-238
23. ROBERTO, K. R. What does “radical cataloging” mean, anyway? *Radical cataloging: essays at the front*. Edited by K. R. Roberto. Introduction by Sanford Berman. Jefferson, North Carolina, McFarland & Company, 2008. p. 1
24. WILLETT, Charles. Libraries as media: the struggle against corporate and government indoctrination in American schools and universities, and daily life. *Alternative Library Literature: a biennial anthology 2000-2001*. Jefferson: McFarland, 2002. p. 95-111
25. EICHENLAUB, Naomi. Silencing Sandy: the censoring of libraries foremost activist. En: *Revolting librarians redux: radical librarians speak out*. Edited by Katia Roberto and Jessamyn West. Jefferson, North Carolina, McFarland & Company, 2003. pp. 120-128
26. WILLETT, Charles. *Op. cit.*, p. 100
27. NUCKOLLS, Karen A. Subject access to diversity materials: the Library of Congress Subject Heading Shortfall. *Racial and ethnic diversity in academic libraries: multicultural issues*. New York: The Haworth Press, 1994. p. 241-251
28. STONE, Alva T. The *LCSH* Century: A Brief History of the *Library of Congress Subject Headings*, and Introduction to the Centennial Essays. *Cataloging & Classification Quarterly*. 29 (1-2) (2000): 1-1529. CLACK, Doris H. *Op. cit.*, p. 56
30. BERMAN, Sanford; Danky, James P. (Eds.). *Alternative library literature, 1998/1999: a biennial anthology*. Jefferson, North Carolina: McFarland & Company, 2001. p. iv
31. BERMAN, Sanford. Jackdaws strut in peacock’s feathers: the sham of “standard” cataloging. En: *Alternative library literature, 1998/1999: a biennial anthology*. Jefferson, North Carolina, McFarland & Company, 2001. pp. 317-336
32. OLSRUD, Lois. Difficulties of subject access for information about minority groups. *Multicultural acquisitions*. New York: The Haworth Press, 1993. p. 47-66
33. SALTA, Gerardo; CRAVERO, Celso; SALOJ, Gabriela. Lista de encabezamientos de materia de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos: características generales. *Información, Cultura y Sociedad*. No. 12. (ene.-jun. 2005): 85-97

34. MOLL, W. The catalog as a politic weapon. New York, N.Y., *Library Journal*. v. 87, n. 4, p. 723-725, Feb. 1962
35. SAN SEGUNDO MANUEL, Rosa. *Sistemas de organización del conocimiento: la organización del conocimiento en las bibliotecas españolas*. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid: Boletín Oficial del Estado, 1996. p. 70
36. MORENO FERNÁNDEZ, Luis Miguel; BORGONÓOS MARTÍNEZ, María Dolores. *Teoría y práctica de la clasificación decimal universal (CDU)*. Gijón: Trea, 1999. p. 17-18
37. *Op cit.*, p. 131
38. *Op. cit.*, p. 133
39. LORENZ, Bernd. Some Historical Remarks on Library Classification — a Short Introduction to the Science of Library Classification. En: C. Weihs; W. Gaul Editors. *Classification – the ubiquitous challenge*. Berlin, Springer, 2005, pp. 506-512.
40. RICHARDSON, Ernest Cushing. *Classification: Theoretical and practical*. 3rd ed. New York, Wilson, 1930.
41. BLISS, Henry Evelyn. *The organization of knowledge in libraries and the subject approach to books*. 2nd ed. New York: Wilson, 1939.
42. RANGANATHAN, Shiyali Ramamrita. *Prolegomena to library classification*. 3rd Ed. London: Library association, 1967.; RANGANATHAN, Shiyali Ramamrita. *Elements of library classification*. Bangalore: Sarada Ranganathan endowment for library science, 1989; RANGANATHAN, Shiyali Ramamrita. *Philosophy of library classification*. Bangalore: Sarada Ranganathan endowment for library science, 1989.
43. KUMAR, Krishan. *Theory of classification*. 4^a rev. ed. New Delhi: Vikas, 1988
44. BUCHANAN, Brian. *Theory of library classification*. London: C. Bingley, 1979.
45. BATLEY, Susan. *Classification in theory and practice*. Oxford: Chandos, 2004.
46. BLISS, Henry Evelyn. *Op. cit.*, p. 207
47. *Ibid.*, p. 256
48. MOLINA CAMPOS, Enrique. *Teoría de la biblioteconomía*. Granada, Universidad de Granada, 1995. p. 175
49. MARX, Carlos; ENGELS, Federico. *La ideología alemana*. México: Ediciones de Cultura Popular, 1974. pp. 50-51
50. MILLER, G. I. K voprosu ob ideologicheskome aspekte predmetizatsii: na materiale predmetnykh rubrik po istoricheskoi tematike Biblioteki kongressa SShA. [Sobre los aspectos ideológicos del análisis temático: basados en los encabezamientos en historia en los catálogos de la Biblioteca del Congreso] *Bibliotekovedenie i Bibliografiya za Rubezhom*. 54 (1976): 23-29

51. BILLINGTON, James H. Foreword to America's library. En: Conaway, James. *The Story of the Library of Congress 1800-2000*. New Haven, CT: Yale University Press, 2000. p. vii.
52. HIGGINS, Colin. *Op. cit.*, p. 253-255
53. LIU-LENGYEL, Hong-Ying. The development and use of the Chinese classification system. *International Library Review*. v. 19, p. 47-60, 1987
54. TING, Lee-Hsia Hsu. Chinese libraries during and after the cultural revolution. *Journal of Library History*. v. 16, n. 2, p. 417-434, 1981
55. LIN, Sharon Chien. Libraries for politics. *Libraries and librarianship in China*. Westport: Greenwood Press, 1998. p. 15
56. WHITBY, Thomas J. Evolution and evaluation of Soviet classification. New York, N.Y., *Library Journal*. v. 26, n. 2, p. 118-127, Apr. 1956
57. MOLINA CAMPOS, Enrique. Ideologías y biblioteconomía. *Revista General de Información y Documentación*. 2 (29): 19-53
58. DURRANI, Shiraz. *Information & liberation: writings on the politics of information & librarianship*. Duluth, Minnesota: Library Juice Press, 2008. p. 125
59. UNSWORTHU, Kristene. Ethical concerns of information policy and organization in national security. *Cataloging & Classification Quarterly*. 47 (7) (2009): 642-656
60. COSSETTE, André. *Humanism and libraries: an essay on the philosophy of librarianship*. Duluth, Minnesota, Library Juice Press, 2009. p. 46
61. STUDWELL, William E.; Wu, Hong; Wang, Rui. Ideological influences on books classification schemes in the People's Republic of China. *Cataloging & Classification Quarterly*. v. 91, n. 1, p. 61-74, 1994
62. LIN, Guo-jun. *Tushu Zhenyang* [How to classify books]. Beijing: KaiMing ShuDian, 1953, p. 3 Citado por Stuwell, W.; Wu, W.; Wang, R. *Op cit.* pp. 63-64
63. Wuhan University Library Science Department. *Tushu Fenlei Fa Jiaocai* [Books Classification teaching Material] Wuhan: Wuhan University Press, 1980. p. 15.
64. STUDWELL, William E.; Wu, Hong; Wang, Rui. Ideological influences on.... *Op cit.* p. 70-71
65. Chinese Library Book Classification Editorial Committee. *ZhonGuo TuShu FenLei Fa* [Chinese Library Book Classification]. Beijing: Bibliography Publishing House, 1980. p. 1.
66. NAUMIS PEÑA, Catalina. Acceso temático a los contenidos de las colecciones de bibliotecas de la UNAM: historia y perspectivas. *Investigación Bibliotecológica*. 26 (57) (2012): 177-196
67. GORMAN, Michael. A model proposal for a future national bibliographic system. *American Libraries*. Chicago, Il., v. 10, n. 3, p. 147-149, Mar. 1979

68. VORTIUS, Joris. *Die Sachkatalogisierung in den wissenschaftlichen allgemeinbibliotheken Deutschlands*. Leipzig: Otto Harrassowitz, 1948.
69. MANN, Margaret. *Introduction to Cataloging and the Classification of Books*. Chicago: American Library Association, 1930. p. 3
70. TAYLOR, Arlene G. *Op. cit.*, pp. 3-4.